



Luis Tossi... Yiyo

El encuentro Regional de Psicoanálisis Implicado que se hizo en Mar del Plata iba llegando a su fin. Había sido un día intenso y productivo. Los organizadores me habían honrado integrándome al panel de cierre.

Allí estaba yo intentando decir lo mío, una especie de búsqueda de coincidencias entre el Psicoanálisis Implicado y la Psicología Social. Hable de Pichón Rivière "...ese desterrado inexplicable de los lugares oficiales de formación.

Conocí y escuché a Pichón en 1974 cuando fue profesor Honorario de la fugaz cátedra Aspectos Psicológicos de la Organización Social, ese magnífico espacio titulado por Luis Tossi, un brillante psiquiatra, alumno y ahijado del viejo..."

Y aquí comenzó otra escena. La mujer de la primera fila me miraba azorada.

Sus gestos y sus ojos indisimulablemente llenos de lágrimas sustraían mi atención de lo que estaba diciendo. Cerré como pude, le di paso a Alfredo Grande y me interné en las interrogaciones fantasmales de aquellas lágrimas.

Cuando terminó el panel la mujer, aún emocionada se acercó, me tomó las manos y me dijo: Gracias...gracias por lo que dijiste, gracias por lo que estás haciendo, gracias por tener memoria.

No entendí del todo hasta que dijo: ...Soy Marta, la mujer de Luis Tossi...Yiyo, alcancé a balbucear mientras mi mirada se nublaba... Yiyo, me dijo, sin ocultar la alegría de que sabíamos de quien hablaba. ¿Está desaparecido, sabías?, dijo. Si, contesté, yo militaba en La Matanza con él. Que haya sido mi profesor fue una casualidad extra, dije por decir algo intentando desatar el nudo en la garganta.

Luis Tossi dictaba el teórico de 22 a 24. Cuando terminaba yo iba corriendo a tomar el 75 para ir a Pompeya y de ahí a González Catán. Aquella noche me demoré un poco mas porque no tenía plata para volver y tenía que pedir monedas en la puerta de la Facultad como otras tantas veces. Avatares de un hijo de obrero ferroviario en la universidad Pública. Subí al colectivo y ahí estaba Yiyo. me saludo amablemente y se fue para bajar. Necesidades de esa época donde mejor era que el otro no supiera donde vivías o en que viajabas.

No dejé, bajo yo, le dije. Me dijo despacito: Mejor que ninguno de los dos vuelva a hacer este viaje. Hay que cuidarse, dijo...se bajó y nunca mas lo vi hasta que reencontré esta foto en Internet....

Me quedé unas horas mas en Mar del Plata, caminé solo por la feria, la peatonal, la rambla, pero ya no había salida, los recuerdos se agolpaban, la tristeza crecía, la bronca también. Un canto ingenuo y silencioso navegaba en mi cabeza...ya van a ver...ya van a ver...van a tener que aparecer. Hasta que el cansancio me hundió en sueños en el asiento del micro. Hay que seguir diciendo pensé antes que el cansancio me venciera, porque el Nunca Mas se nutre de esto...de verdad, justicia y memoria. Y porque los enemigos de la libertad están mas vivos que nunca.

Tengan buenos días!!!

Jorge Garaventa